

Manifestaciones Arqueológicas Tempranas en el Alto Amazonas

Quirino Olivera Núñez

Director Ejecutivo

Asociación Amigos del Museo de Sipán

Chiclayo - Perú

quirinoolivera@hotmail.com

Las investigaciones en las zonas de Bagua, Utcubamba, Jaén y San Ignacio, en el ámbito de las actuales regiones de Amazonas y Cajamarca, siguen siendo aún desconocidas para la arqueología, a pesar de la enorme riqueza cultural existente (Figura 1). Existe el reporte de las pinturas rupestres, asociadas a construcciones en la zona de Luya, en la cuenca del río Utcubamba.¹ Posteriormente, Henry y Paule Reichlen² reportan la existencia de pinturas en el alto Utcubamba.

¹ Langlois, Louis. "Utcubamba. Investigaciones arqueológicas en este valle del departamento de Amazonas (Perú)". *Revista del Museo Nacional*, Año IX, N° 2, Lima, 1939, pp. 191-228.

² Reichlen, Henry y Paule. "Recherches Archéologiques dans les Andes du Haut Utcubamba". *Journal de la Société des Americanistes*, Nouvelle Série, t. 39, ilustr., París, 1950, pp. 219-246.



Figura 1. Mapa de ubicación

Las investigaciones realizadas hasta la fecha,³ exponen diferentes manifestaciones rupestres existentes en la zona como producto del establecimiento y desarrollo de distintos grupos sociales, que hace miles de años iniciaron su proceso de desarrollo cultural, interactuando permanentemente con otras sociedades del actual territorio de Ecuador.

El trabajo de Ruth Shady⁴ en la zona de Bagua permitieron demostrar que las culturas que se desarrollan en la cuenca baja del Utcubamba y sus alrededores mantenían vínculos con las sociedades establecidas en Pacopama (Cajamarca), y las antiguas culturas de Chorrera y Machalilla. La tradición Bagua comparte rasgos con piezas halladas en Alausí, Cañar y Macas, de estilos aún no bien conocidos en Ecuador, vinculados a la tradición de Cerro Narrío.

³ Kauffmann Doig, Federico. *Investigaciones arqueológicas en los Andes amazónicos, 1980 – 1988*, Instituto de Arqueología Amazónica, Lima, 1988. Kauffmann Doig, Federico. “Les Andes amazoniennes”. *Inca - Perú: 3000 ans d’histoire*. Musées royaux d’art et d’histoire. t. 1, 1990, pp. 262-275. Miasta, Jaime. *El Alto Amazonas: Arqueología de Jaén y San Ignacio, Perú*. Seminario de de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2 vol., Lima, 1979. Bueno Mendoza, Alberto y Anselmo Lozano Calderón. “Pictografías en la cuenca del río Chinchipe”, *Boletín de Lima*, N° 20, Año 4, Lima, 1982. Alarcón Dávila, Walter. “Los geoglíficos de Tablones (San Ignacio)”. *Facetas*, N° 4, p. 36, Jaén, 1986. Gamonal Guevara, Ulises. “El arte rupestre en el nororiente peruano”. *Facetas*, N° 55, Año N° 30, Jaén, 2006, pp. 11-23. Gamonal Guevara, Ulises. “Desfiladeros rupestres de Yaragüe”. *Facetas*, N° 37, Jaén, 1987, pp. 13-22. Gamonal Guevara, Ulises. “Pinturas rupestres en el nororiente”, *Pakamuros*, N° 1, Jaén, 1982, pp. 15-22. Gamonal Guevara, Ulises. “Chontalí: un centro histórico y arqueológico”, *Pakamuros*, Año I, N° 2, Jaén, 1981, pp. 71-72.

⁴ Shady, Ruth. “El Complejo Bagua y el Sistema de Establecimientos durante el Formativo en la Sierra Norte del Perú”. *Nawpa Pacha*, Institute of Andean Studies, 17, Berkeley, 1979, pp.109-142.

A través del Instituto Provincial de Cultura, se realizaron algunos trabajos de exploración arqueológica en la confluencia de los ríos Chinchipe, Marañón, Utcubamba y en las principales quebradas de la Peca, Copallin y Cajaruro, logrando identificar 53 sitios arqueológicos con evidencias del periodo formativo (Figura N° 02). Tomependa en la desembocadura del Chinchipe y cerca de las comunidades nativas Aguarunas, constituye quizás el sitio más representativo, donde se han logrado registrar material cultural en piedra, arquitectura y cerámica perteneciente al formativo temprano.⁵ Los elementos constructivos identificados en Tomependa a base de canto rodado y argamasa de barro⁶, han permitido conocer que durante el formativo en esta área del Alto Amazonas, se edificaron grandes volúmenes arquitectónicos para lo cual fue necesario contar con abundantes cantidades de mano de obra, altos niveles de organización social y especialistas dedicados a la dirección de la ejecución de estas importantes obras de carácter ceremonial

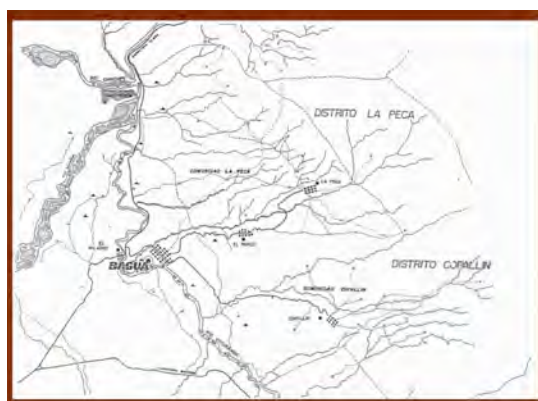


Figura 2. Sitios Formativos en Bagua

En noviembre del año 2004, un equipo de arqueólogos de Ecuador y Perú dirigidos por Francisco Valdez y Quirino Olivera, con el apoyo de Recherche pour le Développement (I.R.D), de Francia, realizaron un primer reconocimiento arqueológico en las nacientes del río Chinchipe, cerca de la provincia de Loja en el sitio Santa Ana – La florida, Palanda, Valladolid y Zumba con la finalidad de identificar los sitios arqueológicos que contengan evidencias tempranas. El propósito fue impulsar un

⁵ Olivera Nuñez, Quirino. “El arte pictórico en Yamón - Amazonas”. *Investigar*, Ediciones Bracamonte y Herrera, Trujillo, 1995.

⁶ Olivera Nuñez, Quirino. “Evidencias arqueológicas del periodo formativo en la cuenca baja de los ríos Utcubamba y Chinchipe”, *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 2, Lima, 1998.

proyecto de investigación arqueológica binacional, que permita conocer en forma integral el desarrollo de las culturas prehispánicas establecidas, en esta área. El recorrido en el lado de la frontera peruana se inició en Nanvalle, siguiendo luego por San Ignacio, Chirinos, Jaén, Bagua y finalmente en Tomependa, en la confluencia del río Chinchipe con el Marañón. En el año 2006, Quirino Olivera y Wilmer Mondragón por encargo de la Universidad de San Martín de Porres, realizaron prospecciones en varios sitios arqueológicos con manifestaciones de arte rupestre, en las cuencas de los ríos Marañón y Chinchipe, con la finalidad de complementar información acerca del arte rupestre en el nororiente del Perú.⁷

Obras rupestres en el oriente peruano

En el inventario general de sitios arqueológicos publicado por el Instituto Nacional de Cultura en 1986,⁸ se registra para Amazonas solamente cinco sitios con pinturas y uno con grabados. En cambio Rainer Hosting,⁹ señala que en Amazonas existen tres sitios con petroglifos y quince sitios con pinturas, y para las provincias orientales de Cajamarca, existen tres sitios con piedras grabadas y catorce con pinturas, o sea un total de treinta y cinco sitios con arte rupestre que se encuentran en esta parte de la Amazonía peruana. Ulises Gamonal viene trabajando hace muchos años en la zona, y que formó parte del equipo con quienes realizamos las visitas de campo, por encargo de la Universidad de San Martín de Porres,¹⁰ tiene identificados alrededor de cincuenta sitios con arte rupestre, los cuales estarían dispersos a lo largo de todo este extenso espacio geográfico.

La representación de grabados de manos y pies en el sitio de Carachupa cerca de Lonya Grande, constituye una de las expresiones más singulares registradas solo comparables con las manos pintadas del sitio de Minshulay (Chota). Carachupa se ubica en la margen derecha del río Marañón, a 1,445.5 m.s.n.m., es uno de los sitios más representativos de la zona, en cuanto se refiere a figuras logradas a base de

⁷ Olivera, Quirino y Wilmer Mondragón. *Prospecciones arqueológicas en las cuencas de los ríos Marañón y Chinchipe*, Universidad de San Martín de Porres, Lima, 2006, (en prensa).

⁸ Ravines, Rogger. *Arte rupestre del Perú*, Inventario General, Instituto Nacional de Cultura, Serie: Inventarios del Patrimonio Monumental del Perú, Lima, 1986.

⁹ Hosting, Rainer. *Arte rupestre del Antiguo Perú*, Inventario Nacional, CONCYTEC, Lima, 2003.

¹⁰ Olivera y Mondragón. 2006, (en prensa).

grabados o incisiones en la superficie de la roca. Las figuras representadas están conformadas por imágenes de lagartijas en movimiento, improntas de manos, pies, figuras de personajes, plantas vegetales y una compleja red de trazos y líneas que delimitan claramente los espacios grabados. Al respecto de este tema, Guffroy sostiene que: *“Es interesante anotar una observación que merecería ser verificada: las primeras escenas predominan en los sitios del río Lonya, mientras las segundas son más abundantes en la ribera occidental del Marañón (Minshulay, Conjuero). Los signos son escasos o ausentes en esta tradición. Por los temas tocados, el tipo de representación y algunas comparaciones que se pueden hacer con manifestaciones del sur peruano (particularmente con figuras del complejo rupestre de Macusani), este primer estilo parece corresponder a poblaciones de cazadores recolectores del Holoceno medio (¿entre 3 000 y 1 500 años antes de Cristo?).”*¹¹ Las pinturas naturalistas de los cazadores recolectores expresadas en el arte rupestre del nororiente peruano podrían compararse con la tradición cultural de Lavasen, en la cueva de Manachaqui, ubicada en el valle alto del río Montecristo, en la cuenca del Huallaga donde Warren Church,¹² basándose en sus excavaciones, presenta fechados radiocarbónicos, enmarcados entre 2,300 y 1,500 a.C., correspondiente a la etapa final del período precerámico.

Los vínculos del arte rupestre con las diversas manifestaciones de las culturas del formativo, desarrolladas en las cuencas del Chinchipe, Marañón y Utcubamba, no parece estar muy claro, debido a que a que los grandes complejos arquitectónicos ceremoniales y la producción de finos artefactos rituales trabajados en piedra, cerámica, y textiles permitieron cubrir las necesidades de culto y creencias religiosas de los habitantes asentados en este espacio geográfico. Guffroy¹³ propone que el arte grabado en las cuencas de los ríos Tabaconas, Chunchuga y Huancabamba, probablemente fechados en el período Intermedio temprano mantienen estrechas relaciones con las manifestaciones rupestres ubicadas en la vertiente occidental (Lambayeque, Olmos, Ayabaca, Paimas, Loja) que parecen testimoniar una cierta unidad cultural regional que

¹¹ Guffroy, Jean. Estilos, complejos y tradiciones: elementos para una tipología del arte rupestre peruano. *Segundo Simposio Nacional de Arte Rupestre*. Resúmenes, Trujillo, 2006, p. 19.

¹² Church, Warren Brooks. *Prehistoric cultural development and interregional interaction in the tropical montane forests of Peru*. (UMI Microfilm 9712763) 2 vs. An Arbor, MI, 1996.

¹³ Guffroy, Jean. 2006, p. 19.

marca el principio de este período,¹⁴ también sugerida por la distribución sobre la misma área de la toponimia.¹⁵

Objetos de piedra en el oriente

Los primeros hallazgos de cuencos, morteros y platos de piedra los realiza Pedro Rojas Ponce¹⁶ en la confluencia del río Chirinos con el Chinchipe, en la Huaca Huayurco, posteriormente se han reportado un conjunto de este tipo de objetos pero lamentablemente corresponden a contextos desconocidos. En el museo Hermógenes Mejía Solf en Jaén, Ulises Gamonal,¹⁷ hizo el acopio de algunos cuencos, recipientes y esculturas trabajadas en piedra de color rojo, con grabados de figuras que representan serpientes enroscadas, similares a los cuencos de piedra registrados en Palanda, Santa Ana – La Florida (Ecuador) por Francisco Valdez.¹⁸

Otros objetos de piedra que también se encuentran en el museo de Jaén, son dos pequeñas esculturas que probablemente están asociadas a los cuencos anteriormente descritos, y aparentemente tienen una función dentro de las ceremonias rituales. Las formas escultóricas de estas piezas son: una tortuga y el rostro de un búho, trabajadas en piedras de color rojo y blanco, presentan cavidades en la parte superior donde aparentemente se depositó los alucinógenos que posteriormente fueron bebidos durante las ceremonias rituales, tal como lo hacen actualmente los maestros curanderos, que absorben los líquidos por la nariz durante las ceremonias de curanderismo.

Aparentemente este tipo de recipientes trabajados en piedras de color rojo y blanco, están relacionadas a ceremonias rituales de la época, las características del material empleado, las figuras representadas expresan una función específica dentro de

¹⁴ Guffroy, Jean. Catamayo prehispánico. *Investigaciones arqueológicas en el sur de la provincia de Loja*. UTPL/BCE/IFEA/IRD, Loja, 2004.

¹⁵ Torero, Alfredo. “Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística”, *Revista Andina*, 7-1, Lima, 1989, pp. 217-257.

¹⁶ Rojas Ponce, Pedro. La Huaca Huayurco, Jaén. *Historia de Cajamarca*, Vol. I, Arqueología, Compiladores Fernando Silva Santiesteban et al; Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca, 1985, pp. 181-186.

¹⁷ Gamonal, Ulises. “Arte rupestre y mitología nororiental, Jaén”. *Visitando el pasado*, N° 1, Jaén, 1986.

¹⁸ Valdez Valdez, Francisco. “El formativo temprano y medio en Zamora – Chinchipe”. *Reconocimiento y Excavaciones en el Austro Ecuatoriano*, Donald Collier y John V. Murra, Traducción de Dr. Benigno Malo Vega, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Azuay, 2007, pp. 425-465.

las ceremonias rituales y en el pensamiento religioso de estos pueblos. Paterson,¹⁹ sostiene que: “*El uso de recipientes de piedra en contextos rituales (...) no es exclusivo de la región del Chinchipe. Al parecer ritos semejantes se practicaban, tanto en la costa como en la sierra de Ecuador y Perú. Cuencos y morteros de piedra, con una iconografía particular, se fueron difundiendo a través de los Andes desde el 3000 AP en un contexto ceremonial común*”.

La elaboración, uso y función de estos artefactos durante el formativo temprano, parece haber tenido una significativa importancia para los grupos sociales establecidos en esta parte del nororiente. En la zona de Ecuador, entre los objetos líticos encontrados en el sitio, sobresalen los recipientes que imitan figuras geométricas: Platos, escudillas, cuencos de varios tamaños y recipientes cúbicos similares a un vaso de tamaño mediano. Estos elementos de vajilla han sido pulidos, tanto en su lado externo como en el interno. En algunos casos se encuentra una decoración grabada en la parte externa. El recipiente esférico es el más común y dentro de esta categoría hay que dividir dos grupos por un detalle estilístico funcional: a) los cuencos o tazones de labios llanos sin alteración alguna en el perfil superior, y b) los recipientes de labios grabados o muescados.²⁰

Es innegable que los recipientes de piedra jugaron un rol importante en las culturas tempranas desarrolladas en este espacio geográfico de la cuenca del Chinchipe y Marañón, pero también no podemos perder de vista la gran importancia que pudo tener el tipo de piedra con las cuales fueron fabricados, se puede decir que dentro del pensamiento andino las piedras tienen vida y juegan un determinado rol, por eso son elegidas, teniendo en cuenta sus características físicas y procedencia en relación a la función que desempeñaran en el tipo de ceremonias o ritos propiciatorios para los cuales han sido elaboradas. En el conjunto de objetos líticos repertoriados parece que el hombre diferenció dos grandes categorías generales: 1) las de color negro o gris, que se caracterizan por tener el grano mas bien grueso y son de textura áspera. 2) las de color

¹⁹ Peterson, Emil. Morteros Ceremoniales: the early development and distribution of a decorated stone bowl tradition in north – west South America. *Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes*, eds David L. Broman, Richard L. Burger, y Mario A. Rivera, BAR International Series, 194. Oxford, 1984, pp 21-31.

²⁰ Valdez Valdez, Francisco. 2007, pp. 425-465.

rojo marrón, rojo blanco jaspeado o crema amarillento. Estas son más escasas y son buscadas por su grano fino y textura lisa.²¹

Sentado sobre una especie de banco se representa la figura de un personaje, esculpido en una piedra de color negro que ha sido cuidadosamente grabada con líneas muy finas que permiten identificar cada uno de los detalles. En el rostro se distinguen claramente los ojos, la boca y la nariz ligeramente abultada, sobre su cabeza descansa un tocado sujetado por una bincha que se amarra en la parte posterior formando la figura del ojo y del pico de un águila. En la frente se luce una extraña figura de forma ligeramente triangular con dos ojos, abrazada por una especie de tenazas o quizás se trata del mismo pico del águila representado en la parte posterior. Aparentemente este detalle o símbolo estaría expresando el rango o estatus que tiene este personaje frente a la sociedad. Una especie de collar en forma de grecas bordea su cuello y sostiene a un chaleco cubre su espalda, en la mano derecha sostiene una botella decorada con figuras alargadas y en la mano izquierda sostiene un recipiente que también está decorado con líneas a la altura del borde superior. Entre sus rodillas aparece lo que sería el frente del banco donde se distingue el rostro de un felino amenazante. Esta extraña escultura que acabamos de describir es realmente impresionante, algunos investigadores con quienes examinamos las fotografías y analizamos las características y rol de este tipo de objetos dentro del periodo formativo consideraban que se trata de una pieza falsa, sin embargo Ulises Gamonal quien cuida celosamente y con verdadera pasión esta joya de la antigüedad, la ha bautizada como el “*Señor de los Paramos*”, asegura que es una pieza auténtica de las tantas evidencias que existen en esta zona. Es posible que esta escultura durante el formativo estaría representando a un importante personaje o sacerdote encargado de intermediar entre el hombre y las fuerzas de la naturaleza. En las comunidades nativas Aguarunas actuales de la amazonía, es posible identificar ciertos rasgos entre el personaje que acabamos de describir con un chaman o curandero en una ceremonia donde se toma ayahuasca para introducirse en el enigmático mundo de lo desconocido.

Castaño-Urbe y Van Der Hammen,²² citando a Gerardo Reichel – Dolmatoff, señalan que: “el chaman – como interprete de la sociedad y vocero de la

²¹ Ibídem.

comunidad ante lo desconocido – es para los desanos del Vaupés el que intercede en lo que pide la naturaleza y lo que pide la cultura, el mediador entre la producción y el consumo, el emisario del sol y el catalizador del “poder” que mantiene el equilibrio del mundo selvático; es el intermediario, entre el cazador y los “dueños” de los elementos de la naturaleza. El personaje llamado el “*Señor de los Paramos*” podría simbolizar a un intermediador entre la naturaleza y el hombre.

Buscando correlacionar las características y estilo de la escultura de piedra, Wilmer Mondragón²³, nos enseñó un pequeño cuenco de piedra de color negro cuyos diseños grabados representan el rostro de un personaje con ojos, boca y la nariz ligeramente abultada muy similar a la escultura del museo de Jaén. En la parte inferior del recipiente se ha grabado una banda en cuyo interior se aprecian rombos concéntricos, en la parte superior hacia el borde se ha trazado una línea de la cual penden círculos dobles y en centro existe un pequeño hoyo. En el rostro del personaje también se aprecia una bincha que muestra un tocado cuyas ranuras pulidas podría representar la forma del fruto de catagua, estilo muy similar a una de los objetos de piedra documentados por Valdez²⁴ en Palanda (Ecuador), quien menciona que se trata de una vaina de alguna fruta que se asemeja al cacao, pero que bien podría corresponder a alguna planta alucinógena.

Finalmente, en la colección particular del señor Ángel Jáuregui en la ciudad de Bagua, existe un plato elaborado también en una piedra de color negro (Figura 3), cuyos diseños grabados en la base representan complejas figuras de felinos y lagartos. Según la información esta pieza procede del sector de Las Juntas de un montículo donde se han registrado además, elementos arquitectónicos con pintura mural.

²² Castaño - Uribe C., *Parque Nacional Natural Chiribiquete*, La Peregrinación de los Jaguares. Ministerio del Medio Ambiente, República de Colombia, 1988.

²³ Comunicación personal con Wilmer Mondragón, 2006.

²⁴ Valdez Valdez, Francisco. 2007, pp. 425-465.



Figura 3. Plato de piedra
(Colección Ángel Jáurequi)

Cerámica y Arquitectura

Durante el formativo temprano, el complejo Morerilla de Bagua compartió rasgos con otros complejos conocidos de los valles interandinos del norte peruano. Ellos reflejan la influencia de la fase de C de Valdivia, tradición desarrollada en la costa ecuatoriana de por lo menos 3000 a. de C.²⁵. Las investigaciones arqueológicas realizadas por Ruth Shady en Bagua, han permitido establecer una secuencia completa y muy bien estructurada sobre las diversas fases de ocupación humana desarrolladas en la zona durante el periodo Formativo.

²⁵ Shady, Ruth. "El Complejo Bagua y el Sistema de Establecimientos durante el Formativo en la Sierra Norte del Perú". *Nawpa Pacha*, Institute of Andean Studies, 17, Berkeley, 1979, pp.109-142.

Durante las prospecciones de campo realizadas²⁶ se lograron registrar fragmentos de cerámica pertenecientes al periodo formativo temprano en la confluencia de los ríos y de algunas de las principales quebradas como La Peca. Tal parece que los establecimientos humanos durante este periodo estuvieron organizados en base al curso de las aguas, tal como, se aprecia actualmente en las comunidades nativas Aguarunas donde existen “Apus” o representantes identificados por el nombre de los ríos. Los ríos fueron siempre los principales medios de comunicación y también las fuentes de diversas especies que servía de alimento. Shady,²⁷ refiriéndose a la zona de Bagua señala: Posee como recursos naturales sus bosques poblados de animales de caza: venados, osos: los ríos que albergan abundante pescado, cangrejos; y las tierras de las laderas andinas, arrancadas al bosque mediante la técnica de roza.

La cerámica policroma es la más representativa en Bagua y Jaén, extendiéndose incluso hasta Pomahuaca cerca de Pucará donde existen fragmentos muy similares a los registrados en la zona del bajo Utcubamba. En los sitios de Tomependa en la desembocadura del Chinchipe con el Marañón y en el sector Las Juntas en la unión de la quebrada La Peca con el Utcubamba la cerámica policroma rojo, blanco y negro se presenta con bastante frecuencia, asociada a la arquitectura monumental con murales que mantienen estos mismos colores (Figura 4).



²⁶ Olivera Nuñez, Quirino. “Evidencias arqueológicas del periodo formativo en la cuenca baja de los ríos Utcubamba y Chinchipe”, *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 2, Lima, 1998.

²⁷ Shady, Ruth. 1979, pp.109-142.

Figura 4. Fragmentos de cerámica policroma y pintura mural

Durante los trabajos de campo realizados,²⁸ se identificó algunas posibles canteras de las cuales se extraían los colores que se refleja en la cerámica policroma y en las pinturas murales documentadas. Con la colaboración de los estudiantes de la Escuela de Artes Plásticas de Bagua, se realizaron algunas pruebas para identificar los posibles estratos geológicos que constituían las fuentes de las tierras de color (óxidos minerales), de los cuales se obtenía este tipo de materiales que fueron aplicados a la cerámica policroma así como a las pinturas murales de los grandes complejos arquitectónicos. Como producto de estos ensayos, los estudiantes plasmaron dibujos aplicando los colores identificados: rojo, marrón, crema, negro y hasta una tonalidad violácea.

La primera oportunidad que se tuvo conocimiento acerca de la existencia de un tipo de arquitectura monumental en la zona de Bagua fue al atender un llamado de un agricultor del sector Las Juntas, que buscó el apoyo del Instituto Provincial de Cultura de Bagua, debido a que profanadores de Tumbas o huaqueros intentaban reabrir un enorme pozo que años atrás habían excavado y de donde procede el plato de piedra finamente tallado que actualmente se encuentra en la colección del señor Ángel Jáuregui (Figura 5).

²⁸ Olivera Nuñez, Quirino. 1998.



Figura 5. Dibujos de estudiantes de la Escuela de Arte de Bagua

Luego de detener la destrucción del sitio se limpio el perfil estratigráfico y al fondo fueron descubiertos algunos fragmentos de paredes pintadas de color rojo, blanco y negro, continuando con el retiro de escombros apareció nuevamente otro fragmento de pintura mural adosado a una pared. Para proteger este sitio se cubrió el área donde se encontraban los fragmentos de pinturas con arena fina y seca, luego se coordino con la Municipalidad de Bagua para que apoye con un guardián que se encargue de vigilar el sito. En el año 1995, se produce el segundo hallazgo de elementos arquitectónicos al realizar una limpieza en unos pozos de huaquero en el sitio arqueológico Tomependa (Figura 6) en la desembocadura del río Chinchipe. Estos muros fueron construidos a base de cantos rodado y mortero de barro.²⁹

²⁹ Ibídem.



Figura 6. Arquitectura de Tomependa

En el sitio arqueológico de Casual, se registro el tercer lugar con elementos arquitectónicos. Acompañado de Wilmer Mondragón en el mes de mayo de 2006, visitamos el sitio arqueológico para limpiar el perfil estratigráfico que dos años antes de manera natural se había abierto una zanja debido a las fuertes precipitaciones pluviales ocurridas en la zona. A menos de un metro de la superficie, apareció la cabecera del muro construido a base de canto rodado y dos metros mas abajo logramos definir completamente el muro cuya orientación de oeste a este en sus lados laterales exponía figuras de forma geométrica pintadas con colores blanco, negro y en algunas partes de color rojo. Hace algunos años se pensaba que los asentamientos humanos en esta zona no había logrado desarrollar arquitectura monumental, hoy con todas estas evidencias podemos afirmar que existen suficientes pruebas para juzgar el desarrollo cultural de

estos pueblos dentro de un enfoque distinto y reconociendo el extraordinario nivel tecnológico y la alta especialización que alcanzaron en la arquitectura y en los diversos campos inherentes a su desarrollo cultural.

Comentario final

El escenario geográfico del nororiente peruano donde se encuentran Bagua, Jaén y San Ignacio, constituye un espacio donde la biodiversidad de especies, el clima, la topografía y los distintos pisos ecológicos han contribuido de manera directa, a facilitar el desarrollo de importantes civilizaciones que los arqueólogos hasta ahora ni siquiera hemos arañado para intentar explicarlo. El arte rupestre, la arquitectura, cerámica, patrones funerarios, sistemas hidráulicos, textiles y otros elementos que conforman la cultura material e inmaterial de los pueblos desarrollados en esta zona que a pesar del tiempo transcurrido aún sigue vigente y merece ser investigado para lograr una verdadera recuperación del patrimonio cultural de estos habitantes que a la llegada de los españoles fueron identificados como Bracamoros y Yaguarsongos, o como Proto – Jívaros instalados a lo largo de la ceja de la montaña entre la actual población de Gualaquiza y el punto denominado Tomependa.³⁰ Han transcurrido casi treinta y ocho años en que Ruth Shady, realizara las primeras investigaciones arqueológicas excavaciones en la zona de Bagua cuenca inferior del río Utcubamba y casi sesenta años desde que Víctor Rojas Ponce, descubriera los cuencos y platos en Huaca Huayurco en la cuenca del Chinchipe. Posteriormente, Jaime Miasta realiza importantes excavaciones arqueológicas en el Cerezal, reportando valiosos datos acerca de las culturas primigenias asentadas en esta área. En conjunto estos trabajos siguen siendo los únicos que han tenido mayor tiempo y donde se han realizado excavaciones.

En el área del territorio de Ecuador el Instituto Francés de investigación para el Desarrollo (IRD) en convenio con el Instituto Nacional de Patrimonio cultural de ese país, han emprendido estudios arqueológicos en la provincia de Zamora – Chinchipe.

³⁰ Taylor, Anne Christine. Las Vertientes Orientales de los Andes Septentrionales: de los Bracamoros a los Quijos. *Al Este de los Andes. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los siglos XV y XVII*, eds. F.M. Renard – Casevitz, Th. Saignes y A.C. Taylor, Tomo II, Abya Yala – IFEA, Quito, 1988.

Los trabajos se iniciaron en septiembre del 2001 con una fase inicial de reconocimiento y prospección arqueológica a lo largo de las principales cuencas hidrográficas de la provincia: la del río Zamora al norte y la del río Chinchipe al sur. El área total abarca más de 20,000 km², cubiertos principalmente por el bosque tropical húmedo que caracteriza la ceja de montaña de la cordillera oriental.³¹ Las investigaciones realizadas por Valdez en lado ecuatoriano han permitido descubrir varios conjuntos de vestigios arqueológicos que demuestran la existencia de culturas de ocupaciones humanas muy tempranas que posiblemente mantuvieron estrechas relaciones con las culturas establecidas en la cuenca baja del Chinchipe y a lo largo de todo este corredor natural formado entre Bagua, Jaén y San Ignacio, es por ello, que resulta indispensable realizar programas de investigación en el lado del territorio peruano que nos permita conocer de manera integral las culturas establecidas en este escenario geográfico de alto amazonas, cuya conexión con los Andes centrales y en el área septentrional de Ecuador resulta fundamental para conocer las antiguas civilizaciones desarrolladas en el mundo andino.

³¹ Valdez Valdez, Francisco. 2007, pp. 425-465.